



Paisaje protegido y reserva natural de Las Hurdes

Extremadura tiene actualmente el 0,7 % de su territorio protegido en forma de dos parques naturales: Monfragüe (17.852 Has.) y Cornalvo (10.740 Has.). Esto no concuerda, evidentemente, con la importancia ecológica de Extremadura, considerada a la cabeza de Europa en este aspecto, con unos parajes naturales, una flora y una fauna de excepcional importancia.

Desde hace más de diez años, ADENEX realiza gestiones ante la Junta de Extremadura para la constitución de la «Red de Espacios protegidos de Extremadura». Esta red tendría por finalidades, entre otras:

- Tener bajo protección al menos una representación de los ecosistemas naturales de la región.
- Proteger de manera más eficaz los espacios integrantes de la red.
- Generar importantes ingresos económicos directos e indirectos basados en las diferentes áreas protegidas.
- Conseguir un marco adecuado para el desarrollo de un ambicioso programa de Educación Ambiental.

Desde ADENEX se ha propuesto la creación de una red de parques —reservas de la naturaleza, monumentos naturales y paisajes protegidos, que en su primera fase tendría entre 400.000 y 500.000 Has., es decir, un 10 % del territorio extremeño.

Es en esta red donde se incluye la reserva natural de Hurdes, que estaría a su vez enmarcada en otra figura de protección mayor como es la de paisaje protegido.

Los límites de este paisaje protegido serían: al Norte, la provincia de Salamanca; al Este, el río Alagón; al Sur, el río de los Ángeles, y al Oeste, el río de Ovejuela. Este espacio protegido se encontraría rodeado de importantes espacios protegidos de nuestra comunidad y de la cercana Castilla-León.

Así, en contacto con el paisaje protegido de Hurdes, encontraríamos, en el Oeste, la reserva de la naturaleza de la sierra de Gata; al Norte, el espacio protegido de las Batuecas, para el que hay solicitada su declaración como Parque Natural; al Sur tendríamos el espacio protegido de Borbollón, y, más alejados, un buen número de espacios que en conjunto conformarían una red en el Norte de la comunidad autónoma.

La singularidad de la zona se hace evidente desde diversas perspectivas. Sus especiales características paisajísticas y geomorfológicas, con abundancia de hábitat diferentes, profundas gargantas y diversidad de pequeños enclaves de vegetación residual que forman un conjunto natural, a pesar de existir en algunas zonas profundas alteraciones cuyos valores demandan una especial atención para evitar su más profundo deterioro.

La riqueza ecológica y diversidad de recursos naturales del área hacen que se puedan encontrar zonas y cumbres montañosas con numerosas especies faunísticas amenazadas, valles y arroyos aún bien conservados, roquedos impresionantes que han sido conservados hasta el momento y que han podido mantenerse hasta nuestros días.

En Hurdes se produce un hecho similar al que sucede con una buena parte de las áreas a proteger en Extremadura, ya que los espacios mejor conservados coinciden, a su vez, con áreas deprimidas social y económicamente, debido a sus características propias (dificultades de acceso, escasez de suelos cultivables...) y el olvido o abandono ancestral que han sufrido.

Los límites que se fijan para este espacio protegido se basan en la inclusión de los valores naturales más relevantes, de los ecosistemas y

paisajes representativos y facilitar la gestión de la reserva con límites claros desde el punto de vista administrativo y geográfico.

La declaración no debe repercutir negativamente, sino favorablemente en la evolución socio-económica de los vecinos de las zonas incluidas en la reserva y beneficiar, al mismo tiempo, a las zonas cercanas.

A los incuestionables valores paisajísticos y naturales, con la presencia de formaciones vegetales, como los tejares, y de formaciones geológicas sumamente interesantes, hay que contraponer las repoblaciones irracionales, los incendios, las talas abusivas, la aparición de urbanizaciones y construcciones de dudoso buen gusto en el entorno de los pueblos y alquerías, o la aparición de un turismo incontrolado, muestras palpables de una situación que sigue perpetuando el carácter de abandono de esta comarca.

La conservación de esta zona y el desarrollo de la comarca hace necesaria la puesta en marcha de un programa que favorezca la ordenación racional de los recursos y la canalización de múltiples iniciativas hacia la misma, que sirvan para desterrar de una vez por todas la concepción que asocia la conservación de la naturaleza con el empobrecimiento económico.

La propuesta de creación de una reserva natural en el paisaje protegido de Hurdes permite asegurar la conservación de la Naturaleza y sus recursos de forma compatible con la utilización de los mismos, así como la función recreativa y educativa del espacio, en el marco de la promoción socioeconómica del área donde la reserva natural se integra.

VALORES PAISAJÍSTICOS, BOTÁNICOS Y FAUNÍSTICOS

El agreste paisaje de las sierras se dulcifica en los fondos de los valles, donde aparecen zonas más llanas, en los que domina la vegetación ribereña. Entre ambas, y descendiendo por laderas y en algunas zonas por cantiles de pendientes más o menos abruptas, encontramos

diferentes comunidades vegetales creciendo en armonía con los suelos, a menudo raquíuticos.

Pero es en el fondo de los valles estrechos y profundos por donde circulan ríos y arroyos, donde alisos, chopos y sauces forman el entramado arbóreo que reverdeja sobre el ocre de los cantiles y escarpadas laderas, siguiendo dócilmente al río, cerrándose sobre él y abriéndose en aquellas zonas donde el cauce es más ancho.

En Las Hurdes son frecuentes las cascadas y saltos de aguas que hace el agua en sus arroyos y ríos, pero es en algunos puntos —como en la chorrera o «Chorro de la Meancera» o el —«Chorrituelo»— donde el paisaje cobra un extraordinario valor. Es difícil de olvidar la sensación vivida cuando se remonta el río, desde Cerezal al volcán del Gasco, para plantarse frente a la cascada. Y es que posiblemente, éste sea uno de los rincones más impresionantes del paisaje extremeño.

La cubierta vegetal que naturalmente corresponde a esta comarca es el bosque de frondosas en sus diversas manifestaciones.

En las vertientes de orientación al Norte las especies arbóreas dominantes serían el quejigo, castaño y roble, mientras que en las laderas y valles abiertos al Sur y al Este serían el alcornoque y la encina los que predominasen.

Pero lo que sería el ideal vegetal otrora ha sido notoriamente transformado por la acción del hombre a través de los siglos, y poco queda en la actualidad de los antiguos bosques, aunque, más o menos degradados, restan muestras en las estribaciones de las sierras.

En las vertientes orientadas al Sur y al Este, el bosque mediterráneo, con alcornocos y encinas mezclado con madroños, lentiscos, agracejos, etc., se conserva aún en el fondo de los valles.

En la actualidad, el paisaje dominante está constituido por matorrales de brezo en las zonas más frías y húmedas, y de jaras en las más cálidas y secas. Las repoblaciones con pinos, llevadas a cabo en amplias superficies, acentúan la imagen de «artificialidad».

Una buena variedad de frutales aparecen salpicados en algunos puntos de los valles, en medio de los omnipresentes pinos.

Las peculiares características topográficas correspondientes a valles encajados resguardados de los vientos, y a menudo con suficiente insolación, han permitido la existencia en algunas zonas localizadas de pequeños microclimas cálidos, que posibilitan una riquísima comunidad vegetal caracterizada por una gran abundancia de especies típicamente mediterráneas, donde destacan cultivos impropios para esta latitud, como son los naranjos, fresones y frambuesas, ajenos por completo a las heladas que se producen, de forma habitual, a pocos metros.

Pero si el paisaje de Hurdes es fascinante, la fauna que reúne su entorno no lo es menos. En algunos de los parajes más sobrecogedores de Hurdes se resguarda, protegida por la inaccesibilidad, una singular fauna y flora.

Hasta finales del siglo XVIII este territorio albergaba una de las faunas más ricas de la Península: allí se encontraban osos, lobos, linceos o águilas imperiales. En la actualidad algunas de estas especies han desaparecido, pero aún quedan otras que pueden encontrar en la zona de Hurdes los últimos rincones de la península para vivir.

Su especial situación de puente entre Gata y la comarca salmantina de Las Batuecas permite a Hurdes poder contar con la presencia de una fauna excepcional, que vive en ambas comarcas y que encuentra de esta forma no sólo hábitats donde desarrollarse, sino también auténticos corredores que evitan que poblaciones como el lince puedan quedarse aisladas en enclaves reducidos.

En los cortados también se instalan, para criar, alimoche, halcón peregrino, cernícalo vulgar, águila real y búho real, entre otros.

Como cabía esperar, en estas magníficas paredes se asienta una gran colonia reproductora de buitre leonado.

En el área de estudio no resulta, de cualquier forma, fácil seleccionar las especies exclusivas del bosque y el matorral mediterráneo de las que lo son de zonas más humanizadas o propias de los terrenos de repoblación. Esta variedad de medios hacen de la zona una auténtica encrucijada, donde permanentemente o en determinadas épocas del año se pueden encontrar un gran número de animales, que se distribuyen de forma variable por los diferentes medios.

En el caso de las aves rapaces, la zona de bosque y matorral mediterráneo es de una riqueza que no se encuentra en ningún otro tipo de ecosistemas. En la zona encontramos una gran variedad de especies de rapaces, algunas exclusivas del bosque mediterráneo, y otras que, aunque se puedan encontrar en otros medios, utilizan éste para anidar o para cazar.

Entre las rapaces forestales destacan el águila calzada, el alcotán, el azor y los milanos reales y negros.

Sobre los pinos, hoy, y antaño sobre los alcornocales de las sierras, nidifica el buitre negro, que en esta zona y en la limítrofe Sierra de Gata cuenta con una magnífica presencia de estas gigantescas aves aladas.

EL HOMBRE DE HURDES

*«... Si en todas las partes del mundo, el hombre
es hijo de la tierra,
En Las Hurdes, la tierra es hija de los hombres...».*

M. UNAMUNO

Esta zona ha estado habitada desde muy antiguo, como lo prueban los restos que se encuentran en el área. Los ídolos estelas de El Cerezal, Riomalo de Abajo, Caminomorisco o Cambroncino y los singulares enterramientos encontrados, al igual que los abundantes petroglifos que aparecen repartidos por toda la comarca, convierten con ello a Las Hurdes en un verdadero santuario de la Edad de Bronce.

El paisaje urbano de los pueblos que integran la comarca es otra de las maravillas que aquí se encierran. Calles sinuosas y estrechas, donde apenas penetra el sol, toscamente empedradas. Casas modestas, de tejados de pizarra, que cuando son miradas desde el otro lado del valle dan la impresión de ser una enorme tortuga negra pegada a la ladera de la montaña.

DESARROLLO: TURISMO Y NATURALEZA

La demanda creciente de «naturaleza» por parte de la sociedad es un hecho evidente. A los tradicionales usos del espacio rural hay que añadir hoy otros nuevos que tienen que ver con la conservación del propio espacio y la ocupación del ocio y satisfacción de necesidades recreativas y de esparcimiento de la población, mayoritariamente urbana.

En este momento se ha realizado una aproximación al espacio rural que puede hacerse desde perspectivas y con intereses muy variados; desde los valores puramente estéticos, como la belleza de los paisajes, los valores ecológicos y la diversidad o rareza de flora y fauna, o desde el punto de vista cultural, es decir, el espacio como escenario de actividades humanas. Ambas aproximaciones son posibles en Hurdes, una zona donde es posible conocer la naturaleza, admirar un paisaje y, al mismo tiempo, descubrir la historia y la cultura de los hombres que han impreso sus huellas en ellos.

Una de las posibles maneras de conseguir la integración de los jóvenes de la comarca en el mundo del trabajo es mediante Escuelas-Taller de Medio Ambiente, o Casas de oficio.

Con ello se pretende la recuperación de oficios tradicionales y el fomento de actividades nuevas que sean compatibles con la preservación del patrimonio natural y cultural.

La promoción de los productos en estos espacios ambientalmente privilegiados, en base a su calidad superior, ya que con su adquisición se ayuda a la salvaguarda de valores naturales escasos.

Se hace apremiante, por ejemplo, el fomento de estudios serios sobre el aprovechamiento tradicional de los recursos locales y, en particular, de los fitogenéticos (base primordial de una economía sostenible), la manufactura de útiles o los procesos de transformación artesanales, saberes y técnicas que hoy día están en trance de desaparecer con los últimos habitantes de nuestros campos.

El desprecio y la agonía que hoy soportan esos preciosos conocimientos, acumulados pausadamente a lo largo de tantas generaciones,

produce tristeza y debería hacerse lo posible para que su aplicación cotidiana vuelva a extenderse; pero antes habrá que evidenciar que no se pierdan.

¿QUÉ VENTAJAS TIENE PARA HURDES SER UN ESPACIO PROTEGIDO?

Con la declaración de un espacio protegido se pretende desarrollar una estrategia paralela de coordinación de las iniciativas públicas y privadas en esta comarca en concreto.

Se pretende hacer confluír las ayudas procedentes del Gobierno Central y de la Comunidad Económica Europea destinadas a zonas de montaña, comarcas deprimidas, zonas sensibles agrícolas, etc., y las iniciativas públicas de la Junta de Extremadura hacia las zonas protegidas y de su área de influencia.

Estas ayudas se pueden destinar a:

- Crear infraestructuras y lograr unos niveles de servicios y equipamientos adecuados.
- Mejorar las actividades tradicionales y fomentar otras compatibles con el mantenimiento de los valores ambientales.
- Rehabilitar la vivienda rural y conservar el patrimonio arquitectónico.
- Integrar a los habitantes en las actividades generadas por la protección y la gestión de una reserva de la naturaleza.
- Estimular las iniciativas culturales, científicas, educativas y recreativas.

El modelo de ecodesarrollo que proponemos para la reserva de la naturaleza de Hurdes implica la modernización y potenciación de los recursos y sectores autóctonos, de forma que guarden el necesario equilibrio con el medio ambiente de la comarca.

Este modelo armoniza el desarrollo con las exigencias ecológicas, prestando atención al uso adecuado y racional de los recursos natura-

les, así como a la tecnología y formas de organización que respetan los sistemas naturales y las modalidades socioculturales locales.

Es necesario que cualquier programa de formación tenga como resultado la formación de personas capaces de comprender y asumir sus responsabilidades en relación al medio ambiente, logrando sensibilizar a la población con respecto a los problemas que se plantean, el medio en que viven y las actividades que se desarrollan en él.

Cualquier modelo de desarrollo para Hurdes debe estar basado en una estrategia de ecodesarrollo comarcal, englobada ésta dentro de un marco más amplio a nivel regional.

Este premodelo de ecodesarrollo es un instrumento eficaz para poner en práctica planes de desarrollo integral que se deben llevar a cabo en la zona.

JOSÉ MARÍA DE PEDRO CORRALES VÁZQUEZ
SANTIAGO HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
ADENEX